

Jorge Luis Borges

Un Anarquista

POR RUBEN SALAZAR MALLEN

A su paso por Barcelona, en donde estuvo cuando fue a recibir el Premio Cervantes, en Alcalá de Henares, Jorge Luis Borges dio una conferencia en la Universidad. De esta conferencia es el siguiente párrafo:

"Quizás yo no sea más que un tranquilo, silencioso anarquista spenceriano, que en su casa sueña con que desaparezcan los gobiernos".

Ese párrafo basta para demostrar que Borges es poco versado en política, lo cual, desde luego, no disminuye ni mancha su reputación de mejor prosista de habla española. Llamarse a sí mismo anarquista spenceriano es, dicho en la forma más indulgente posible, un disparate. Pues el filósofo positivista inglés Herbert Spencer no fue un anarquista, sino un liberal. Un liberal individualista de la más pura cepa. De ello dejó testimonio en los cuatro ensayos publicados en el volumen "El individuo contra el Estado".

★

NO por el hecho de que sea tan gran prosista hay que perdonarle a Borges que confunda el liberalismo con el anarquismo. Y esto, a pesar de que ambas corrientes de pensamiento y de aspiración tienen profundas afinidades.

Lo que Borges dijo, más allá y más acá de Spencer, es que profesa un anarquismo intuitivo y soñador. No es un militante del anarquismo. Tampoco un teórico del anarquismo. Es, sin embargo, un anarquista, puesto que sueña con que "desaparezcan los gobiernos". Y esa es la esencia del anarquismo.

Que Borges sea un anarquista "tranquilo, silencioso", de ninguna manera se opone a que sea un anarquista efectivo.

El anarquista se define por la oposición a todo gobierno, o por la reprobación de todo gobierno. Para el anarquista no hay gobierno bueno y todos los gobiernos, unos más y otros menos, son tiránicos, porque todos limitan la libertad de un modo u otro, en unos puntos o en otros.

Pensar así, tener la certidumbre de que esa es la realidad, no exige, como generalmente se cree, la violencia. Son muchos los que confunden el anarquismo con el terrorismo y creen que el anarquista siempre lleva una bomba de dinamita en la mano y un puñal en el cinto.

Es un error. Se tiene esa idea del anarquismo porque los anarquistas rusos optaron por el terrorismo y atentaron contra altos funcionarios, grandes duques y hasta zares.

★

LOS anarquistas rusos si fueron terroristas; pero eso no autoriza a pensar que anarquismo y terrorismo son la misma cosa, ni siquiera autoriza a pensar que son cosa parecida. El terrorismo se puede dar en cualquier posición política, y a este propósito cabe recordar a aquel terrorista Koba, que después se llamaría Stalin. El hecho de que Stalin haya sido terrorista en sus mocedades, ¿autoriza a decir que terrorismo y comunismo son la misma cosa?

Pues del mismo modo, aunque afortunadamente anarquismo y comunismo están muy lejos el uno del otro, no hay por qué pensar que el terrorismo se identifica con el anarquismo, que, como fue dicho, se define por la certidumbre de que el gobierno, cualquiera que sea la forma que adopte, estorba a la convivencia. Para alimentar esta convicción no es necesaria la dinamita. Se puede llegar a la violencia; pero como una cuestión de táctica o de estrategia, esto es, de método.

Inclusive se puede prescindir de la militancia, cuyo es el caso de Borges, que se declara un "tranquilo, silencioso" anarquista, como en efecto lo es. Pues para él es un ensueño el ideal anarquista: "en su casa sueña con que desaparezcan los gobiernos". Nada hay en esa actitud que recuerde la violencia.

Un soñador anarquista, o un anarquista soñador: así aparece Borges en la perspectiva del pensamiento político. Y como Borges es un personaje de gran prestigio, su actitud y sus confesiones pueden contribuir a que se disipe la errónea creencia de que el anarquismo es violencia y terror. O terrorismo.